

*En los Orígenes del Movimiento Documental**

Dra. Pilar ARNAU RIVED

Durante los cursos de Doctorado me propuso el Profesor D. Félix Sagredo Fernández, Director de esta Tesis, la traducción de los tres primeros capítulos de la obra de W. Boyd Rayward: *The Universe of Information. The Work of Paul Otlet for Documentation and International Organisation*. Cuando terminé la traducción de estos capítulos me sentí atraída por el tema del libro e ilusionadamente llegué a completar la traducción de toda la obra. Ya con anterioridad, en mi preparación del curso 5º de Periodismo, por indicación del Profesor D. José López Yepes, fui a estudiar el funcionamiento del Centro de Documentación e Información de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, sito en la calle de Alcalá de Madrid, para luego explicar a mis compañeros de clase lo que en él había observado y aprendido. Estas fueron las dos principales motivaciones por las que me vi inmersa en un mundo científico que iba a constituir la base de esta tesis.

Me incitaba a ello además, el comprender que para su elaboración resultarían fructíferos mis conocimientos de otros idiomas, dado que las fuentes principales en las que había de investigar estaban redactadas en inglés y en francés mayoritariamente. Esta circunstancia me permitiría transcribir al español teorías, hechos, biografías, definiciones, etc., que todavía no se habían traducido.

Para empezar, dirigida por el Dr. Sagredo, leí y estudié, en la biblioteca de esta Facultad de Ciencias de la Información, los fondos en ella guardados y que tenían relación con el tema elegido, especialmente las distintas obras editadas por autores que en esta fecha componen este tribunal¹.

Y cuando ya había agotado la lectura del material literario de esta biblioteca visité la biblioteca de la Embajada de Francia sita en la calle Marqués de la Ensenada de Madrid, donde me puse en contacto con la

* La presente nota refleja fielmente la exposición que la Dra. Arnau Rived realizó de su Tesis Doctoral presentada en el Fac. de CC. de la Información en el Curso 1992-93.

¹ Drs. José López Yepes, José Tallón, Mª Pinto, José María Izquierdo y Blanca Espinosa.

Historia de la Bibliografía de Louise-Noëlle Malclés y con la obra de Marie Pellechet y la de Annie Béthery.

En la biblioteca de la Fundación Washington Irving, organizada bajo el patrocinio de la Embajada de Estados Unidos, sita en la calle Marqués de Villamagna, me informé sobre la producción y bibliografía de Melvil Dewey, Charles A. Goodrum, Richardson, encyclopedias, diccionarios, libros históricos y publicaciones procedentes de los Estados Unidos.

En la Biblioteca del British Council, en la plaza de Santa Bárbara, investigué sobre Urquhart, algunas ediciones de Thesauros y la historia de las principales bibliotecas del mundo.

En la Embajada de Bélgica, me proporcionaron *Le Dictionnaire des Belges* de Paul Legran, en el que había una reseña sobre Paul Otlet y otra referente a Henri La Fontaine. Muy amablemente me proporcionaron además una lista de las principales bibliotecas y archivos de Bélgica con sus direcciones y teléfonos.

En la Biblioteca Nacional de España, situada en el Paseo de Recoletos, donde recientemente asistí a la inauguración de la Sección dedicada a Documentación, contacté con la *Encyclopedia of Library and Information Science*, y con numerosas obras de Otlet, Dewey, Boyd Rayward, Bradford, Commaromi, Dawe Grosvenor, y numerosos documentalistas, catalogadores y bibliógrafos tanto españoles como extranjeros; obras escritas en español, inglés, francés, e italiano principalmente.

En la biblioteca de la Universidad de Navarra, ubicada en las afueras de Pamplona, hallé una producción interesante acerca de Henry Evelyn Bliss, Henri Clavier, Henri Stein, Donker Duyvis, Katherine O'Murra, Louis Polain, A. C. Foskett y Ranganathan. Mi memoria grabó la exquisita amabilidad de sus bibliotecarias.

En la biblioteca de la Universidad de Lejona, Vizcaya, leí a Sven Dahl, Roberto Coll-Vinent y Emilia Currás. En la biblioteca de la Diputación de Bilbao fotocopié obras de Javier Lasso de La Vega, Andrés Romero, Georges Lorphèvre, Conrad Gessner y *Les Cahiers de la Documentation*. Completé mi recolección con fotocopias y anotaciones de las bibliotecas universitarias de Salamanca y Murcia, de la del Senado...

Aprovechando mis vacaciones en el verano de 1.988 me trasladé a Bruselas la capital de Bélgica, ciudad en la que me empapé y saturé de la atmósfera otletiana. Frecuenté la Bibliothèque Royale Albert 1er, ubicada en el Ministère de l'Education Nationale, precisamente en el Mont des Arts en cuyo Comité de Fundación actuó de Secretario Paul Otlet. Fue fundada esta biblioteca el 19 de junio de 1.837, pero sus orígenes se remontan a la magnífica colección de 900 manuscritos cromáticos reunida por los duques de Borgoña en el siglo XVI, la conocida con el sobrenombre de "librairie de Bourgogne". En la actualidad posee unos fondos superiores a los 3 millones de ejemplares. En ella hice amistad con Anne Del-

baux, Raphaël de Smedt, Gisèle De Ro, André Van Goethen, Roger Brucher y Madame Goorden, Jefe de la Sección de Literatura Histórica, la cual conoció personalmente a Paul Otlet. Tuve una larga entrevista de más de cinco horas, en su domicilio de la Avenida Brugmann, con Georges Lorphèvre: antiguo Presidente del Mundaneum; ejecutor testamentario de Paul Otlet, con quien confraternizó y del que fue colaborador desde los quince años; fundador de la biblioteca infantil en el Mundaneum para los *Jeunes Amis du Palais Mondial*; quien desde 1927 se convirtió en el ayudante de Otlet durante las veinticuatro horas del día sin emolumento alguno; que acompañó en su trabajo a Paul Otlet hasta las 7 de la tarde del mismo día en que éste fallecía dos horas después; Profesor de Biblioteconomía del Instituto de Estudios Sociales del Estado; Director Supervisor de Memorias del Instituto Superior del Estado; Chairman de la FID; coleccionista de sellos insistentemente requeridos por los alemanes durante la ocupación de Bruselas en la Segunda Guerra Mundial, lo que no consiguieron, aunque sí pudieron llevarse algunos libros de su extensa y valiosa biblioteca después de una larga y penosa conversación; amigo y admirador de Donker Duyvis; amigo y brújula de W. Boyd Rayward durante los siete meses que éste permaneció en Bruselas investigando para su enciclopédica obra *The Universe of Information*; participante en los Congresos convocados por la FID (el último de los cuales celebrado en Túnez el 26 de marzo de 1988).

Entusiasmado Georges Lorphèvre me hablaba sin cesar de su ídolo Paul Otlet, de la actividad desarrollada en los distintos Congresos de la FID y me leía el *FID Directory*, impreso en un Boletín azul en el que constaba un listado del total de los congresos y sobre los que narraba su historia detalladamente.

En la Biblioteca Real belga se conservan numerosos trabajos y publicaciones de Paul Otlet sobre los más dispares temas: legislación, universalismo, educación, ciencias sociales, relaciones internacionales, política, paz mundial, discriminación racial, sistema métrico decimal, bibliografía, sistemas monetarios, organizaciones internacionales, Sociedad de Naciones, Mundaneum, organización nacional china, injusticia social en el Congo, documentación administrativa, filosofía de la vida y del universalismo, la higiene dental, enigmas del universo, servicio militar, clasificación decimal, antropología, ciencia jurídica, educación de delincuentes menores, organización e historia de bibliotecas, producción literaria universal, problemas de los Polos, ..., la Ciudad Universal, la Universidad Internacional, el Repertorio Bibliográfico Universal y, por supuesto, sobre bibliografía y Documentación. Extendida esta monumental actividad a las publicaciones periódicas: *IIB Bulletin*, *La Vie Internationale*, *Monde*, *Le Palais Mondial*, *Periodicum Mundaneum*, *UIA Publications*, *Contributions*, *Documentatio Universalis*; y a los dossiers encabezados con títulos como: *Library of*

Congress; John Crerar Library, Bureau Bibliographique de Paris; Nen-koff; Bibliothèque Nationale de Rio de Janeiro; Patrick Geddes; Library Bureau. Boston-Londres; Comité belge de Bibliographie et de Documentation Scientifique, Bibliothèque Royale, Dossier personnel de M. Otlet; Salon du Livre; Sociedad de Naciones; Dewey; Losseau; Service de Documentation... un conjunto tan amplio que el dossier titulado Bibliothèque du Gouvernement du Grand Duché de Luxembourg, figura con el nº 518.

En fin, un arco iris bibliográfico en el que Paul Otlet volcó su utópica idea de formar una síntesis de todo el conocimiento humano que él consideraba altamente interrelacionado y cuya clasificación y difusión podría coadyudar a la afirmación de la paz mundial.

Después visité en Bruselas el Mundaneum, la Oficina Internacional de Bibliografía, en la Plaza de Rogier. Mejor dicho fui a visitarlo pero, como me habían advertido, estaba prohibido su acceso porque se encontraba en obras para organizar allí, en unos amplios locales situados bajo el pavimento de la plaza, un Museo de Prensa, con las publicaciones que se conservaban de las reunidas por Otlet: había muros a medio construir, puertas provisionales, un laberinto de materiales de construcción... y nadie a la vista a quien pedir información.

En el transcurso del invierno posterior a mi estancia en Bruselas, sentí la necesidad de traducir por segunda vez *The Universe of Information*, pues entendí que entonces sabía más detalles, conocía mejor el tema y comprendía con más profundidad el espíritu que había animado a su autor Boyd Rayward, a escribir una obra tan difícil y documentada. Supuso la dedicación de todo mi tiempo libre durante un trimestre largo.

En el devenir de estos seis laboriosos años dedicados a la gestación de esta tesis he realizado varios viajes a Londres, donde hasta tal punto me he convertido en asidua lectora de su British Museum Library, situada dentro del British Museum en la Russell Square del barrio de Bloomsbury, que me he hecho merecedora a un carnet vitalicio con el que puedo entrar a dicha biblioteca sin más sucesivas renovaciones de tarjetas temporales. En sus catálogos figuran casi la totalidad de las ediciones de la Clasificación de Dewey, un gran número de libros y publicaciones relacionadas con él o editadas por él mismo, además de un interesante número de las obras de Otlet (éstas dedicadas, algunas manuscritamente, por él mismo Otlet a la British Museum Library). Esta relación incluía numerosos libros de bibliógrafos y documentalistas editados en Gran Bretaña, en las colonias o en cualquier parte del mundo, escritos en inglés. No obstante, sus fondos comprenden libros escritos en más de 400 idiomas; con razón es conocida por la “collective memory of the nation”.

Es bien conocido en los círculos bibliotecarios que Antonio Panizzi, el principal bibliotecario de la British Museum Library desde 1856 hasta 1865, hizo los bosquejos de los planos de la Round Reading Room, (bos-

quejos que sirvieron de modelo al arquitecto del edificio: Sydney Smirke), la hasta ahora catedralicia sala de lectura de dicha biblioteca, así como los diseños de las estanterías y de los victorianos pupitres fabricados de piel y metal, con sus atriles, posaplumas, calentadores de pies, etc., y que están protegidos por una ley especial. Afirmé hasta ahora, porque a partir de este año, esta biblioteca nominada ya para el futuro como *The British Library*, queda ubicada en el moderno edificio construido un poco más al norte en el plano de Londres, en St. Pancras.

Es interesante citar la nueva fundación caritativa conocida por *The Friends of the British Library*, que a pesar de haber sido fundada recientemente cuenta ya con más de 700 socios voluntarios que aportan regularmente cantidades destinadas a cubrir las necesidades de *La Biblioteca Británica*. En justa correspondencia, los socios reciben especial información sobre conferencias y acontecimientos relacionados con la biblioteca, una publicación especial de *The British Library* titulada: *Newsletter*; una reducción en las tarifas de la tienda de la BL y una autorización para utilizar un especial "Friends room" con servicio de café gratis en su nuevo edificio, que se pronostica será visitado en 1996 por un millón de usuarios.

Sin mención especial debo citar sendas visitas a las bibliotecas de otras facultades de la Universidad Complutense. Sin embargo, en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras encontré una interesante información sobre bibliotecas de la antigüedad: de Siria (Ebla), Asiria, Antiguo Egipto, Asia Menor, Grecia, Imperio Romano, etc.

Estas lecturas se enriquecieron con otras proporcionadas por el Profesor Sagredo de autores más modernos en el ámbito documental: Jesse Hauk Shera, Robert Estivals, Irene S. Farkas Conn, Fremont Rider, Bradford S. C...., y de numerosas y variadas publicaciones del mundo de la documentación.

Han ejercido una gran influencia en la confección de esta tesis las comunicaciones telefónicas y postales intercambiadas con el actual Director de la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de New South Wales en Australia, W. Boyd Rayward² que además de remitirme algunos de sus últimos trabajos citados en la Bibliografía de la misma, ha remitido para su inserción en la edición de la traducción al español de su obra *The Universe of Information*, un Prólogo y una nueva Bibliografía de las obras de Paul Otlet, mucho más completa y ordenada que la que se incluyó en la edición de Moscú, en inglés, editada en 1975.

De todo este cúmulo bibliográfico concluí que en el nacimiento de la ciencia de la Documentación existían dos nombres que como sendas piedras angulares sostenían todo el arco que los futuros documentalistas irían

² Actualmente el Dr. Rayward es Decano de la Facultad de Letras de la misma universidad australiana.

construyendo: Dewey y Otlet, éste último compartiendo su labor con Henri La Fontaine. Observé que ambos personajes aunque separados por miles de millas marinas atlánticas, coincidían en sus intereses, en sus fines y hasta en sus aficiones y comportamientos. En efecto, existía una completa sinonimia entre ellos. Compartieron, sin saberlo: una manía clasificatoria; una desmesurada pasión por la lectura; una consciente y constante preocupación por la educación; un partidismo por el sistema métrico decimal: cierta prevención por la discriminación (Dewey en lo referente al sexo de las personas y Otlet en cuanto a las razas y pueblos); un deseo de encontrar un ordenamiento fácil y de uso universal en las producciones del conocimiento humano; un desprecio al agotamiento y a todo estorbo físico que obstaculizase su labor. Además de una total imprevisión económica para realizar sus hasta cierto punto químéricos proyectos; una facilidad para trasladarse de una ciudad a otra o de un continente a otro, habitual en su época; una formación autodidacta en gran medida; unas condiciones carismáticas que atraían a seguidores dispuestos a sacrificarse por seguir sus proyectos incluso sin compensaciones económicas. A esto añadían un carácter decidido, a veces brusco, sin concesiones a los que no eran aquiescentes con sus ideas; su afición a la bicicleta; su pluma fácil para expresar por escrito sus razonamientos sobre una temática amplia y hasta pintoresca; su sensibilidad ante el dolor ajeno (Dewey sufrió varias enfermedades por el padecimiento que le originó el accidente que tuvieron los invitados a la boda de su hijo, y Otlet, en opinión de Lorphèvre, no pudo superar la muerte de su amigo y colaborador Henri La Fontaine, que murió sólo un año antes que él a pesar de que La Fontaine era quince años mayor); su sentido ascético de la vida; su abundante correspondencia que no fallaban en contestar ampliamente; su acumulación de cargos y compromisos que multiplicaban el trabajo a realizar; su facilidad de palabra cargada de una fuerte dosis de persuasión; su fidelidad para con sus amigos y colaboradores; su espíritu antibélico y hasta la forma de componer sus publicaciones salpicadas de anuncios relacionados con el quehacer bibliotecario, pero en las que ambos buscaban ciertos beneficios económicos para sus empresas; su tendencia a formar museos; sus aires de grandes señores; la plasmación de sus pensamientos en sendos *Diarios*, como si ambos temiesen que las abundantes ideas surgidas de sus prolíficas mentes se perdiesen en el vacío sin ningún provecho para la humanidad.

Fueron ellos dos, los que cada uno a distinto lado del Atlántico, ecllosionaron el mundo bibliotecario, transformándolo, universalizándolo, ordenándolo, modernizándolo, unificándolo, elevándolo, dándole un prestigio y un nuevo hacer que hasta entonces no había tenido.

Entre mis numerosas traducciones, necesarias para la composición de esta tesis, debo anotar aquí la compartida con el doctor Sagredo del trabajo redactado en inglés por el Profesor de la Rutgers University del Estado

de New Jersey, Brent D. Ruben: *The Coming of the Information Technology, and the Study of Behavior*, cuya traducción se insertó en el Número 13 (1990), de la publicación editada por el Departamento de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, titulada: *Documentación de las Ciencias de la Información*.

En fechas próximas se va a publicar mi traducción del trabajo escrito en francés por Paul Otlet extraído del Volumen 21, número 6 de la publicación *Chimie et Industrie*, de junio de 1929, titulado: *L'Année bibliographique*. Espero que no sea el último que vea la luz vertido al idioma español a través de mi ordenador, para facilidad de los universitarios hispanohablantes que se sienten con dificultades de acceso a obras internacionalmente conocidas, y que quisieran conocer en su propio idioma.

Entre las actividades académicas que completaron mi preparación figuran las Primeras Jornadas, celebradas del 25 al 27 de mayo de 1987, con motivo del XV Aniversario de la Fundación de la Facultad de Ciencias de la Información, tituladas *Los Medios e Instrumentos de Comunicación al servicio de la Educación. Aspectos Educativos y Culturales de la Información y de la Comunicación*, dirigidas y coordinadas por el Dr. Andrés Romero, Profesor Titular de “Teoría General de la Información” de esta Facultad, y organizadas por los estudiantes del Curso de Doctorado que asistíamos a sus clases. En su desarrollo intervinieron, entre un prestigioso grupo de intelectuales: Angel Benito Jaén, Javier Fernández del Moral, Antonio Sánchez Bravo, José Antonio Ibáñez-Martín, Mariano Cebrián Herreros, Victoria Gordillo Alvarez-Valdés y Teófilo Gutiérrez Gallego.

El Seminario Internacional sobre *Las Revistas Teóricas y la Prensa: Intelectuales y Periodistas*; fue organizado por el “Centro de Investigación por una Europa de la Cultura” y convocado el 12 de marzo de 1991 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, entre cuyas disertaciones merece citarse la del Dr. Félix Sagredo, Profesor entonces del “Departamento de Periodismo III. Área de Documentación”, titulada *Aspectos Informativo Documentales de la Publicación Periódica y Tecnología Documental*.

La Inauguración Oficial de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Madrid, cuyo actos académicos se celebraron en las fechas comprendidas entre el 19 y el 23 de abril de 1991, en cuyo transcurso el Dr. José López Yepes, Director de la EUBD y Presidente de la Asociación Universitaria de Profesores de Ciencias de la Documentación, expuso su trabajo en homenaje al “Padre e introductor de la Documentación en España”, titulado: *Presentación y Breve Semblanza bio-bibliográfica de D. Javier Lasso de la Vega*: Se editó con tal motivo el primer número de la publicación *Cuadernos EUBD Complutense*, cuyo nº 1 que está prologado por el Presidente de la Ameri-

can Society for Information Science (ASIS), quien escribe una frase altamente significativa: “*La cuestión clave para nosotros es ésta: Cómo podemos añadir un valor a la información para incrementar un uso, utilidad y aplicabilidad que dé solución a los problemas humanos*”. También se incluye en este número un trabajo titulado: *Automatización y Tecnologías Ópticas en Información y Documentación*, elaborado por Blanca Espinosa, José Mª Izquierdo y Félix Sagredo. ¡Inauguración tan distinta y tan lejana temporalmente de la I Escuela Bibliotecaria fundada penosamente por Melvil Dewey en la Universidad de Columbia en el año 1887!

El *II Seminario Hispano-Cubano de Información y Documentación* celebrado en la Escuela citada anteriormente, en las fechas comprendidas entre el 22 y el 24 de octubre de 1992, en el que intervinieron profesores documentalistas de ambas naciones.

La conferencia que impartí en el mes de marzo de este año a los alumnos de la *Universitas Nebrissensis* del Campus Universitario de Madrid sobre *Melvil Dewey y el nacimiento de la Documentación*.

Es obvio que, hurgando en mi memoria, esta tesis empezó hace bastantes años cuando, estudiante de bachiller, pasaba tardes enteras en la Biblioteca de la Diputación de Bilbao que, afortunadamente, estaba enfrente del Instituto, y en la que conocía hasta a los familiares de los bibliotecarios que me saludaban por la calle como si fuera de la familia. Cuando me apasioné por toda expresión idiomática desde el español hasta el griego (del que en unas vacaciones veraniegas traduje el *Anábasis* de Jenofonte) y latín, pasando por el italiano, francés e inglés, que completé con la práctica del alemán en mi estancia en Alemania, a donde acudí para ejercer mi profesión de Profesora de E.G.B. con los hijos de los emigrantes españoles en esa nación. Sin todos estos conocimientos previos hubiera sido totalmente improbable llevar a buen término esta tesis.

Ha sido un trabajo exhaustivo, se ha quedado mucha información en la cuneta de las carpetas, me he visto privada de cierta libertad durante estos años, pero siento que me he enriquecido en gran medida y esto me basta para dar por válido mi esfuerzo; y si con él he contribuido al progreso del conocimiento humano, aunque sea en una proporción mínima... mi esfuerzo ha quedado compensado.